

¡Bienvenidos a todos a otro día de esta Fiesta de los Tabernáculos! Espero que ustedes estén teniendo una Fiesta edificante este año.

En la 1ª parte de *Las Señales* hemos hablado de las diversas señales que se podrán ver en el Milenio, cosas que van a pasar en el Milenio tal como pasan hoy en día, estas señales. En el Milenio habrá señales que mostrarán, que darán pruebas, y por las cuales se podrá ver quién es un verdadero adorador de Dios. Todos los que son verdaderos adoradores de Dios estarán adorando a Dios en espíritu – ellos habrán consagrado su mente a Dios y estarán sometiendo al espíritu santo de Dios - y esto es adorar a Dios en espíritu. Y en verdad; esto tiene que ser como Dios lo ha estipulado. Nosotros tenemos que adorar a Dios como Dios dice que debemos hacerlo. No de la manera que nosotros pensamos que hay que hacerlo. No debemos usar nuestra mente carnal natural.

El título de este sermón es *Las Señales*, y esta será la 2ª parte.

El propósito de este sermón es examinar las señales que Dios ha establecido en Su Palabra; señales éstas que un verdadero seguidor (o adorador) de Dios mostrará durante el Milenio y en los últimos 100 años (que es el Último Gran Día). Estas señales que las personas van a mostrar, que van a vivir, no van a cambiar durante todo ese período de 1.100 años.

En la 1ª parte hemos hablado de estas señales, pero hemos hablado solamente de cuatro de las muchas señales. Y la primera de ellas es que una persona debe realmente creer en Dios. Ella debe *creer* de veras en la verdad que Dios dará, a través de Jesús Cristo, a través de los 144. 000, a través de la Iglesia de Dios. Porque la Iglesia de Dios en la tierra, hoy en día, la Iglesia de Dios-PKG, es la Iglesia de Dios. Ella no pertenece a nadie más. Esta es la Iglesia de Dios. Aquí es donde Dios desarrolla una persona, transforma una persona, transforma la mente de una persona, para que esa persona pueda, en algún momento en el tiempo (de acuerdo con la voluntad de Dios), tener la vida espiritual (entrar en ELOHIM), tener el pensamiento (la mente) de Dios; ser uno con Dios. Así que, esta es la primera señal que uno debe mostrar. Uno tiene que creer a Dios. Uno tiene que creer la verdad.

Una otra señal es (y hemos hablado de esto más detalladamente) que las persona van a amar a los hermanos. En realidad ellas demostrarán su amor sacrificando a sí mismas, al igual que Dios se ha sacrificado, al igual que Jesús Cristo se ha sacrificado por nosotros. Bueno, una persona hoy en día, y también en esos 1.100 años, un miembro del Cuerpo de Cristo, demuestra que es de Dios, amando a los hermanos. Esa persona estará realmente viviendo esto, sacrificando sus actitudes, sacrificando sus propios deseos, en beneficio de los demás. Ella desea lo mejor para las otras personas.

Y la mejor manera de explicar lo que es el verdadero amor hacia otra persona es que vamos a desear que esta persona permanezca en un estado de arrepentimiento. Porque esto es desear lo mejor para ellos. Porque la verdad es, la

realidad es, que lo mejor para todos los seres humanos es que ellos reciban el don del arrepentimiento, que sean llamados a una relación con Dios, que crean a Dios, y que se propongan a obedecer a Dios. Que sean lavados de sus pecados a través del bautismo, y que reciban el espíritu santo de Dios para que puedan andar en un camino espiritual de vida. Y entonces ellos podrán vivir por el espíritu de la ley. Podrán vivir en espíritu y en verdad, porque es el espíritu de Dios que da poder a alguien, para que esa persona tenga la capacidad de vivir por el espíritu de la ley.

Así que este amor hacia los hermanos se manifiesta en el deseo de que Dios les conceda el arrepentimiento; y que la persona se someta al espíritu santo de Dios. Y esto es amar a los hermanos. Esto es amar a otra persona. Nosotros deseamos que el arrepentimiento sea dado a todos los seres humanos. ¡Los amamos! Deseamos lo mejor para ellos. Y lo mejor para ellos es que se mantengan en un estado de constante arrepentimiento, que les sea dado el arrepentimiento y que ellos permanezcan en esto, para que se sometan a la manera de pensar de Dios.

La otra señal, de la que hemos hablado sólo brevemente, es la obediencia a la palabra de Dios. Hay que haber esta obediencia a la palabra de Dios. Y vamos a hablar de esto un poco más detalladamente hoy. Vamos hablar acerca de esta obediencia a la palabra de Dios y de cómo la mente carnal natural no quiere y no puede someterse a Dios. La verdad es, la realidad es, que el hombre, abandonado a su propia suerte, no quiere a Dios en su vida.

Y las religiones del mundo pueden decir todo lo contrario, que sí quieren a Dios en su vida; pero la verdad es que lo que ellos demuestran (la señal) es que esto no es así. Porque *si ellos quisiesen* a Dios en su vida ellos iban a obedecer lo que Dios dice en Levítico 23 (que vamos a leer en seguida); ellos serían obedientes a la Palabra de Dios. Ellos entonces se someterían al camino que Dios les muestra, a la manera que Dios dice que el hombre debe vivir.

Y el cuarto punto, (y vamos a hablar de este 4º punto con más detalle en los próximos sermones), es asumir nuestra responsabilidad personal. Y esta es una clave para la vida: asumir nuestra responsabilidad personal. Y en el sermón de hoy vamos a hablar de estos temas, sobre, (1) la obediencia a la palabra de Dios, y (2) sobre asumir nuestra responsabilidad personal, y lo que esto realmente significa.

Así que, vamos a empezar mirando a Génesis 3. En Génesis 3 podemos ver la naturaleza del hombre, podemos ver que el hombre en realidad no quiere que Dios se inmiscuya en su vida. El hombre no quiere dar oídos a Dios, y el hombre siempre va a justificarse por todo lo que hace. El hombre, por naturaleza, siempre va a justificar, o defender, el “yo”.

Empecemos en Génesis 3:11. Nosotros entendemos que Satanás es “más astuto que todos los animales del campo”, porque él es espíritu y puede elegir, y los animales de la creación no son más astutos que Satanás. Satanás es más astuto porque él es espíritu y puede elegir, y los animales son físicos y no pueden elegir. Ellos tienen instinto. Fueron creados “según su especie”.

Satanás ha tentado, ha incitado a Adán y Eva al pecado. Él ha usado a Eva para llegar a Adán, y él apeló a la base de su naturaleza, a la mente carnal natural, que son “los deseos de la carne, la concupiscencia de los ojos, y la vanagloria de la vida”. Esto es lo que Satanás utiliza. Así es como él incita la mente natural a que se rebele, a que vaya en contra, a que no se someta al camino de vida de Dios. Y vemos que Adán y Eva han cedido a esta tentación al pecado y

ambos comieron del fruto que Dios les había dicho que no comiesen. Ellos comieron del árbol del que Dios les había dicho que no deberían comer, porque ellos deseaban ser sabios en sus propios ojos, desean poder decidir por sí mismos, con base en su comprensión, lo que era correcto y lo que era incorrecto. Ellos deseaban “ser como Dios”. Eso es lo que ellos realmente deseaban, al igual que Satanás, cuando aún se llamaba “Lucifer”. Él deseaba ser como Dios. Y Dios cambió su nombre para mostrar lo que él era, él es “el destructor”, porque él busca destruir.

Y muy pronto Satanás será quitado de esta tierra, cuando Jesús Cristo regrese en un Día de Pentecostés, que se está acercando rápidamente. Y esto va ser muy emocionante, porque el hombre entonces quedará libre, libre de esta servidumbre en la que es mantenido cautivo, de la resistencia que es transmitida por una mente que se resiste. Y el hombre, por naturaleza, no quiere a Dios. Y cuanto más el ser humano no quiere que le digan qué hacer, más el justifica su manera de pensar por la influencia de Satanás, a través de lo que Satanás transmite a su mente.

Vamos a empezar en **Génesis 3:11 - Dios le dijo: ¿Y quién te dijo que estás desnudo?** Porque antes de esto ellos estaban físicamente desnudos, pero esto no era un problema para su mente, para su forma de pensar. En otras palabras, su mente aún no estaba contaminada por el razonamiento humano y los pensamientos que Satanás ahora transmite a la mente humana. Ellos no tenían eso todavía. Pero ahora, después que habían pecado, ellos piensan de manera diferente. Su pensamiento ha cambiado. Ellos ya no tienen un juicio sano. Ya no confían en la orientación de Dios, en la instrucción de Dios sobre lo que está bien y lo que está mal.

¿Quién te dijo que estás desnudo? Es una pregunta. **¿Acaso has comido del árbol del que Yo te ordené que no comieras?** Esta era una orden de Dios basada en Su amor por ellos. Dios les había dicho que no debían comer del árbol, porque esto les conduciría a algo determinado. Esto podría llevarles (potencialmente) a la muerte espiritual. Porque ahora, de cierto modo, ellos serán separados del espíritu santo de Dios. Y estar separados del espíritu santo de Dios significa que no podemos tener la vida – la vida verdadera – la vida viviendo y habitando en nosotros.

Versículo 12 - Y el hombre respondió: así es como el hombre es hoy; esto ha seguido siendo así durante 6.000 años. Y esto es algo que el hombre tiene que aprender acerca de sí mismo. Él tiene que aprender a someterse al espíritu de Dios para cambiar esto de defender el “yo”: **Y el hombre respondió: La mujer,** ahora él está culpando a Eva, **que me diste por compañera,** y aquí en realidad hay un doble golpe. Él está diciendo, (Adán está diciendo, el hombre está diciendo), “la mujer”, en otras palabras, “la culpa es de la mujer, no es mi culpa”.

“Que me diste por compañera”. Y aquí hay una implicación de que la culpa era de Dios. Porque si Dios no hubiera dado “la mujer Eva” a Adán esto no habría pasado. Él se está justificando a sí mismo. Se niega a asumir su responsabilidad personal por la decisión que él había tomado de comer del fruto del árbol que Eva había comido - él estaba de acuerdo con Eva y él hizo lo mismo. Él fue débil y no se mantuvo en los caminos de Dios. Y ahora está defendiendo a sí mismo. Y para justificarse está culpando primero a la mujer, e implícitamente está diciendo que en realidad la culpa era de Dios, porque Dios le había dado la mujer. Y él sigue, culpando a la mujer **...fue quien me dio del árbol, y yo comí.** “Yo no asumo mi responsabilidad personal. Estoy protegiendo a *mi* imagen, lo que yo soy. Yo estoy *justificando* mis acciones ... estoy justificando mis acciones”.

Versículo 13 – Entonces Dios, el SEÑOR, dijo a la mujer: ¿Qué es lo que has hecho? Esta pregunta es hecha directamente a Eva. **Y la mujer dijo: La serpiente me engañó, y yo comí.** Ella ahora transfiere la responsabilidad a Satanás. “Fue culpa de Satanás porque él me engañó! Él me engañó y yo comí! Lo hice porque me han hecho hacerlo, porque fui engañada! Fui engañada! Y ahora estoy justificándome. No acepto la responsabilidad por la decisión que tomé”. Porque la realidad es que Adán y Eva tomaron una decisión. Pero nosotros entendemos que Satanás es más poderoso que cualquier ser humano. Satanás es más sabio que cualquier ser humano en lo que se refiera a su manera de pensar. Él sabe *mucho más* que nosotros acerca del reino espiritual. Él sabe mucho más acerca de muchas cosas que ya existían antes de que nosotros existiéramos, él vivió en ese reino. Él sabe mucho, pero su sabiduría no es la sabiduría de Dios. Él tiene mucha astucia. Él es astuto. Y él se ha propuesto a destruir. Él tiene esta sabiduría, porque es más fuerte que los seres humanos, es más fuerte que la mente carnal natural, pero él no tiene la sabiduría de Dios; y tampoco el ser humano la tiene. El ser humano tiene una mente carnal natural.

Eva ahora está diciendo que “la culpa es de la serpiente, ¡y yo no voy a asumir cualquier responsabilidad por eso!” Y ambos los seres humanos que vivían en aquel entonces estaban culpando a otros. Adán culpa a Eva - culpa a otro ser humano - y luego Eva culpa a un ser espiritual (la serpiente, Satanás), por su acción. Ambos se niegan a asumir su responsabilidad personal por lo que ocurrió.

Y hay una gran lección en esto para nosotros, hermanos. Nosotros tenemos que aprender, llegar a ver a nivel espiritual, que justificar a nosotros mismos es egoísmo y que cuando nos justificamos estamos simplemente defendiendo a nuestro “yo”. Y la auto justificación es pecado. Justificarse a sí mismo es pecado. Es como decir: “sí, pero...”. Y este “sí, pero...” es la excusa para el pecado. Así que, cuando pecamos, *NO HAY* excusa, porque hemos cedido a esto, hemos cedido a “los deseos de la carne, a la concupiscencia de los ojos, o a la vanagloria de la vida”; una de esas tres cosas entró en nuestro pensamiento. Y nosotros *nos defendemos*, defendemos nuestra imagen justificando el pecado. Cada vez que pecamos tenemos que ser muy cuidadosos de no justificar esto, pero reconocerlo y arrepentirnos ante Dios, arrepentirnos de lo que somos y de cómo somos; y admitir delante de Dios que no queremos ser así.

Esta justificación está basada en la naturaleza humana. Esto de “no asumir la responsabilidad personal” por nuestros pensamientos, palabras y acciones es una cosa normal, natural en nosotros. Así es como somos. Y podemos “ver” que hay mucho que aprender de este versículo. Y lo primero a aprender es admitir que esta es nuestra manera de ser; simplemente admitir que así es como nosotros somos. No hay nada de malo en admitir que “así es como somos”. ¡Hemos sido creados así! Y admitir esto es el *comienzo* de un proceso, de la voluntad de cambiar, porque si no admitimos que justificamos a nosotros mismos, si no admitimos que tenemos el orgullo, ¿cómo vamos a cambiar? ¡Porque no estamos admitiendo esto! Nos negamos a aceptar algo que Dios ha creado en nosotros. De hecho, estamos negando a Dios. ¡Estamos diciendo que Dios es mentiroso! Y en el momento que decimos que no justificamos a nosotros mismos y que no tenemos pecado, estamos llamando a Dios mentiroso. Porque Dios dice que nosotros justificamos a nosotros mismos, que defendemos a nosotros mismos, que tenemos “la vanagloria de la vida”, que tenemos “la concupiscencia de los ojos, y los deseos de la carne”, que así es como somos. Y si negamos esto, en realidad estamos negando la palabra de Dios, porque Él nos dice algo diferente.

Vayamos ahora a Levítico 23. Levítico 23 es la Palabra de Dios. Este es el plan de salvación de Dios para la humanidad. El ser humano justifica por qué él no hace lo que Dios dice, porque el ser humano no quiere a Dios. Y la razón por la cual la humanidad, al final de 6.000 años, va a entrar en este período de tribulación, de gran angustia que va a venir sobre la humanidad, es con el propósito de que sea humillada. El ser humano tiene que ser humillado para que pueda “ver” lo que él realmente es. Porque la naturaleza del ser humano, esta auto justificación, esto de no asumir la responsabilidad, de no asumir cualquier responsabilidad por nuestros pensamientos, palabras y acciones, es el problema que hay dentro del ser humano.

El ser humano no quiere a Dios en su vida, y la evidencia de esto se puede ver claramente. Porque alguien que quiere a Dios en su vida va a hacer todo lo que dice Levítico 23, en espíritu y verdad. Pero el ser humano, principalmente a causa de lo que hizo Simón el Mago, quien, influenciado por Satanás, fundó a la iglesia católica romana; y ésta, más tarde en el año 325 D.C. convocó el concilio de Nicea y cambió todas las cosas que Dios ha establecido en Levítico 23. Porque ahora los Días Sagrados de Dios pasaron a ser “días santos”; ellos convirtieron estos días en días para la adoración religiosa de un dios falso, y este dios falso es en realidad Satanás. Los seres humanos no guardan los Días Sagrados de Dios porque están adorando a sí mismos; pero también, sin sábelo están adorando a Satanás, a lo que Satanás ha instituido en el mundo.

Y este período de 6.000 años pronto llegará a su fin y nosotros vamos a entrar en un nuevo período de 1.100 años. Y en ese período Levítico 23 va a ser la base de la enseñanza central para toda la humanidad. Aquí es donde todo esto comienza. Aquí es donde comienza un llamado. Esto empieza aquí.

Levítico 23:3 es el fundamento del sistema de re-educación que tendrá lugar en el Milenio. Se trata de una re-educación, porque la mente del hombre está contaminada. Él no quiere a Dios. Bueno, Dios va a mostrarles, revelarles, que después de haber pasado por este proceso de ser humillados, los que van a vivir en el Milenio podrán dar oídos a Dios, podrán desear saber lo que ha ocurrido, y por qué esto ha sucedido. Y debido a su naturaleza ellos rechazan a Dios; ellos no quieren a Dios en su vida. Bueno, ahora que Dios va a humillarlos, para llevarlos al punto en que puedan demostrar, mostrar esta señal, “a Mí (a Dios) y a los demás, que ellos son Míos, porque su corazón y su mente están vueltos hacia Mí (YAHWEH ELOHIM), el único Dios verdadero”. Y todo comienza aquí en **Levítico 23:3 - Seis días se trabajará**. Bueno, en el Milenio las personas tendrán que aprender a trabajar por un determinado período de tiempo. Y en ese período de tiempo ellas van a tener que aprender un nuevo enfoque para los negocios, un nuevo enfoque para el trabajo... un nuevo enfoque. Y esa actitud será completamente diferente a la que existe hoy en día, porque la sociedad de hoy se basa en obtener todo a cualquier costo, y no les importa si un producto es dañino para las personas, solo les importa el margen de ganancias (o la cantidad de beneficios) de este producto. Y todos los químicos que ellos añaden a los productos para que se conserven por más tiempo, esto no es bueno para los seres humanos. Esto contamina el cuerpo humano. Y debido a que el organismo se deteriora, esto afecta a la mente, esto afecta a la forma de pensar de los seres humanos.

La sociedad que vemos ahora tiene que cambiar, tiene que ser humilde, tiene que ser destruida, tiene que colapsar, tiene que ser totalmente derrumbada, par que Dios entonces pueda comenzar de nuevo, pueda re-educar (al ser humano) durante 1.100 años. Re-educar la manera de pensar de la humanidad. Y esto va a empezar aquí, en **Levítico 23:3 - Seis días se trabajará, y el séptimo será el Sabbat, día de reposo, convocación santa**; esto es un

mandamiento para que nos presentemos ante Dios. Y usted tiene que presentarse ante de Dios en espíritu, porque esto es una actitud, se trata de una relación con Dios. Podemos trabajar los otros seis días de la semana. Y nosotros trabajamos para mantener nuestras familias, uno trabaja para ganarse la vida, y para compartir, para dar y apoyar a los demás. Pero este día es el día en el que somos re-educados. Esta es una de las cosas más importantes que Dios ha hecho, porque Él ha creado el Sabbat para el hombre y no el hombre para el Sabbat.

Los judíos no han entendido el porqué del Sabbat, y si nosotros no entendemos por qué el Sabbat existe, esto se convierte en un ídolo para nosotros. Y de ahí todas las reglas y ordenanzas para el Sabbat que contaminan el pensamiento de uno, porque eso no es de lo que se trata el Sabbat. El Sabbat es una reeducación de la mente; y todo esto comienza y es impulsado por el espíritu santo de Dios. Y si uno observa el Sabbat pero no tiene el espíritu santo de Dios, ¿de qué sirve esto? Esto entonces es sólo un día de descanso. Y es probablemente lo “bueno” de esto. Y hay una bendición para los que descansan en ese determinado día, pero si esto implica reglas y ordenanzas de todas estas cosas físicas, sin que el espíritu de la ley esté involucrado en ello, sin el espíritu de la cuestión, el espíritu del Sabbat, esto es solamente esto: algo físico. Pero Dios creó el Sabbat por una razón espiritual. Y no se trata solamente de descansar el cuerpo físico, pero también de aprender, de ser reeducados, por el poder del espíritu santo de Dios, por la inspiración de Dios; ser reeducados para transformar la mente.

Ese es el “porqué” del Sabbat, esta es la belleza del Sabbat. Y esto es el comienzo de cómo el ser humano va a ser reeducado durante el Milenio. **Es un Sabbat dedicado al SEÑOR dondequiera que habitéis.** Esto va a ser exactamente lo mismo en todas partes. Y habrá gente (como lo entendemos de las Escrituras), que no va a guardar el Sabbat, que no va a presentarse ante Dios para adorarlo en los Días Sagrados. Y Dios dice que esto va a tener una consecuencia física. Porque si las personas no guardan el Sabbat y los Días Sagrados en espíritu y en verdad, Dios dice que esas personas tendrán un castigo. Ellas tendrán que sufrir físicamente para que eso les sacuda la mente. Ellas van a tener que ser corregidas para que puedan volver a una relación con Dios.

Levítico 23:33. Vamos a leer ahora sobre la Fiesta de los Tabernáculos: **Habló el SEÑOR a Moisés y le dijo: Habla a los hijos de Israel y diles: A los quince días de ese mes séptimo** en el calendario sagrado de Dios, el calendario de Dios, la manera en que *Él* creó el tiempo. Y *Él* creó ese tiempo con el propósito de que nosotros le adoremos en estos días. Estos son días especiales que revelan el plan de Dios para la humanidad. **A los quince días de ese mes séptimo celebraréis durante siete días la fiesta solemne de los Tabernáculos en honor al SEÑOR. El primer día habrá santa convocación;** como hemos tenido. Hemos tenido esta reunión en el primer día de la Fiesta, **en el cual no haréis ningún trabajo habitual/usual,** este no es un día de trabajo. Este es un día de descanso y de aprendizaje, un día para aprender sobre el espíritu de la palabra de Dios, sobre la manera en que Dios quiere que pensemos, sobre como Dios quiere transformar nuestra manera de pensar, cambiar de esta actitud egoísta de justificarnos a nosotros mismos de no asumir nuestra responsabilidad por nuestros pensamientos, palabras o acciones, a entender que justificarnos a nosotros mismos es pecado, y asumir la responsabilidad personal (porque tenemos la opción de hacer esto). Y si nosotros nos sometemos al espíritu santo de Dios, vamos a reunirnos ante Dios para ser reeducados, para que nuestras mentes sean transformadas.

Durante siete días presentaréis ofrenda quemada al SEÑOR. En el Antiguo Testamento esto era algo físico. Esto eran los sacrificios. Bueno, nosotros tenemos que sacrificar ahora, durante estos siete días. Tenemos que aprender,

durante estos siete días, a sacrificar a nuestro “yo”. Debemos sacrificar nuestros propios deseos y esforzarnos para satisfacer a los deseos de los demás. En otras palabras, se trata de disciplinar el “yo”, se trata de controlar a uno mismo, de manejar nuestro egoísmo, y de sacrificar estos deseos egoístas, estos deseos que tenemos dentro de nosotros de complacer a nosotros mismos. Nosotros sacrificamos esto, sacrificamos estos deseos para que otros sean beneficiados.

Y esto requiere que tengamos el espíritu santo de Dios. Para poder sacrificar a nosotros mismos por siete días, sacrificar nuestros propios deseos por siete días, necesitamos tener el espíritu santo de Dios, porque la motivación para esto tiene que venir de Dios. No puede ser sólo una cosa física que viene de la mente carnal natural, porque entonces sería un sacrificio egoísta. Y el ser humano puede muy bien sacrificarse por motivos egoístas (y él ni siquiera entiende esto), pero uno se sacrifica para su propio beneficio. Se trata de la “concupiscencia de la carne, de la vanagloria de la vida”, y también de “la concupiscencia de los ojos”. Se trata de ser visto y pensar para sus adentros: “¡Miradme! Mirad lo bien que lo estoy haciendo”. Porque esto puede ser así.

Dios está diciendo aquí que nosotros debemos presentarnos ante Él en este período de siete días para adorarle, para aprender a sacrificarnos utilizando el espíritu santo de Dios como nuestra motivación, que nos inspira a hacer estas cosas.

El octavo día tendréis santa convocación, y presentaréis ofrenda quemada al SEÑOR. Esta será una asamblea solemne, y en ese día no haréis ningún trabajo habitual. Vamos a mirar más de cerca a esta “asamblea solemne”, este momento para una asamblea solemne en el octavo día. Cuando lleguemos a ello veremos que se trata de una demostración de misericordia en el plan de Dios, de como Dios vive la misericordia a través de Su plan. Y todo Su plan gira alrededor de la misericordia.

Ahora, en el mundo de hoy y en la sociedad de hoy, la mayoría de las personas busca una excusa para sus acciones. La mayoría de las personas echa la culpa a otros o a algo por sus elecciones personales. Las personas culpan a su constitución genética, por ejemplo, o a la forma en que sus padres les han educado, la influencia de otros, o incluso la influencia de Satanás. Usted a lo mejor ya ha oído a alguien diciendo: “Satanás me hizo hacer esto o lo otro”. Pero la realidad es que Satanás solo puede tentar a alguien a haga algo. Y si cedemos a Satanás, entonces sí, entonces nos convertimos en un instrumento de Satanás.

Y las personas culpan a su constitución genética. “Yo soy así”.... “Yo soy un asesino en serie porque me falta un determinado gen”. Y hay millones de personas que tampoco tienen ese mismo gen; es sólo que esa persona eligió ser un asesino en serie, ella ha cedido a “la tentación a pecar”. Esas personas ceden a su egoísmo y disfrutan de su egoísmo. Y otros dicen: “Bueno, así fue como he sido criado por mis padres”. Pero nosotros no podemos culpar a nuestros padres por nuestras elecciones personales. Sí, puede que tengamos hábitos a los que tenemos que superar, pero al fin y al cabo el pecado es una elección personal.

La verdad es que nosotros somos agentes morales libres y *somos* responsables por nuestras elecciones. Dentro del Cuerpo de Cristo nosotros somos agentes morales libres. Tenemos libre albedrío. Tenemos *conocimiento* del pecado. Tenemos *entendimiento* del pecado. Y por lo tanto, somos responsables, somos totalmente responsables por nuestras

elecciones. Dentro del Cuerpo de Cristo nadie puede decir que alguien le hizo hacer nada, “alguien me hizo pecar”, como lo han dicho Adán y Eva.

Vamos a **Ezequiel 18:1**, y si todo va bien, vamos a leer hasta el versículo 32. **Vino a mí la palabra del SEÑOR, diciendo: ¿Qué pensáis vosotros, cuando usáis este refrán**, y un “refrán” es un “dicho o una expresión”. En Israel la gente decía esta expresión o refrán, porque esto tenía un determinado significado para ellos, **acerca de la tierra de Israel**, todos los que eran llamados “Israel” en aquel entonces (las naciones, las doce tribus de Israel), **diciendo: los padres comieron las uvas agrias, y los dientes de los hijos tienen la dentera?** Vamos a leerlo otra vez: “Los padres comieron las uvas agrias”, los padres han hecho una elección moral libre de comer esas uvas. Y aquí se está diciendo que la gente solía decir que los padres comieron algo, que ellos han hecho algo, una determinada acción suya. Bueno, ellos han decidido hacer algo, y ellos usan para esto las palabras “uvas amargas”, porque eso fue lo que los padres optaron por hacer. “...y los dientes de los hijos tienen la dentera”. Lo que ellos querían decir con esto era que los padres han tomado una decisión, han tomado la decisión de hacer algo (y se trata del pecado) y que ahora los *hijos* están pagando por esto. “Los dientes de los hijos tienen la dentera”. Los padres comieron las uvas agrias y no les pasó nada, ellos no han sido castigados por eso, ellos se han salido con la suya. Ellos no han probado lo agrio que esto es en realidad, porque se trata de uvas agrias. Y ellos están diciendo que son los hijos que están heredando esto o que tienen que pagar el precio, porque los padres han comido las uvas agrias y no les pasó nada. Pero mira, ellos (los hijos) son los que tienen en sus dientes la dentera. “¡Oh, esto es agrio!” Y esto de “los dientes de los hijos tienen la dentera”, si uno come cualquier cosa agria, uno hace una mueca, la boca frunce, uno trinca los dientes, “¡Ay” ¡Porque esto sabe horrible!

Este refrán significa: Estamos sufriendo por las decisiones que antes fueron tomadas por nuestros padres. Los padres han hecho algo, pero los hijos son los que van a pagar el precio. Los hijos son los que están sufriendo el castigo.

Y Dios interviene y corrige este refrán, porque esta es una mentalidad equivocada. **Versículo 3: Vivo Yo, dice Dios, el SEÑOR, que nunca más tendréis por qué usar este refrán en Israel.** El motivo por el cual la gente ya no dirá ese refrán es porque cada uno será considerado responsable y tendrá que asumir su responsabilidad personal por sus pecados. Los padres no pueden hacernos pecar. Nosotros no podemos culpar a nuestros padres por nuestras decisiones.

Versículo 4 - He aquí que todas, y esta palabra es “nefesh”, **las almas son Mías**; o “todos los seres vivientes son Míos”, Dios está diciendo aquí “todos son Míos”. Todo lo que ha sido creado, física o espiritualmente, pertenece a Dios. Dios tiene el control sobre todos ellos. La vida, por sí misma, jamás ha existido antes que Dios la creara. ... **como el alma del padre, así el alma del hijo es mía.** Ambas pertenecen a Dios, porque Él es el Padre, el Creador de todas las cosas. **El alma que peque, ésa morirá.** Nosotros entendemos esto en el Nuevo Testamento a nivel espiritual. Esto está diciendo a nivel físico (una de las maneras de verlo) que “el alma que peque, ésa morirá”. Todos los hombres mueren. Todos los hombres pecan. Y es sólo cuando somos llamados y nos es dado el arrepentimiento, cuando el don del espíritu santo de Dios nos es dado a través de un proceso de conversión en el que somos continuamente transformados en nuestra forma de pensar (por el poder del espíritu santo de Dios), que “el alma que pecar”, esta vida que tenemos ... y cuando elegimos pecar, cuando cedemos a nuestro propio egoísmo nosotros pecamos, y la paga del pecado es la muerte. La paga del pecado es la muerte personal. Y eso es lo que dice el Nuevo

Testamento. El espíritu de la cuestión es que si una persona peca, individualmente, esa persona se enfrentará a la muerte; se enfrentará a una segunda muerte, a menos que se arrepienta.

Dios, en Su misericordia, nos ha concedido el don del arrepentimiento a través de un llamado. Y ahora nosotros tenemos una relación con Dios y sabemos que Él nos ha redimido, nos ha comprado a través de la muerte de Jesús Cristo. Dios está diciendo aquí que “el alma”, cualquier persona que peca, “morirá”. Todos los que pecan se enfrentarán a una segunda muerte, *a menos* que se arrepientan. Y Dios, en Su misericordia, concederá el arrepentimiento a quien Él quiera conceder.

Versículo 5 – Pero el hombre que es justo, y esta palabra significa “recto o íntegro”. Esto está hablando de una persona a nivel físico. Y vamos a mirar esto de ambas maneras. Podemos ver esto como: “El hombre que es justo”, que es íntegro, que se esfuerza por obedecer los 10 Mandamientos, para ser íntegro a nivel físico. Y justo, a nivel espiritual: “El hombre justo”, y nosotros podemos ser justos si estamos sometiéndonos al espíritu santo de Dios. ...y **hace lo que es justo**, de acuerdo con lo que Dios dice que es justo, **y correcto**, de acuerdo a lo que Dios dice que es correcto; ...**no come sobre los montes...** esto sigue hablando de las cosas que demostrarán que una persona es “justa”, que una persona es “íntegra”. Estas son las cosas que esta persona habrá estado demostrando. Bueno, mientras leemos, vamos a mirar esto a nivel físico y a nivel espiritual. Podemos aplicar lo que Dios está hablando a Israel a una persona. Pero Dios también habla al Israel espiritual, que somos nosotros, hermanos. Somos el Israel espiritual; y tenemos que dar oídos a lo que nos está siendo dicho aquí, para ver si somos “justo” e “íntegros” o no, porque sólo hay dos caminos.

Versículo 6 - ...no come sobre los montes; que era donde el Israel físico “adoraba a falsos dioses en los santuarios hechos por el hombre”. Ellos abandonaron a Dios y ya no guardaban Su Sabbat y los Días Sagrados, pero comenzaron a adorar a Baal y el dios sol. Y si ellos estaban haciendo esto, ellos en realidad estaban comiendo sobre los montes.

Hoy en día, “comer de una falsa doctrina” de otras iglesias es “comer sobre los montes”, porque entonces hemos abandonado a Dios y estamos *comiendo* de algo que es falso. Hemos dejado el camino de Dios. Ya no estamos sometiéndonos a Dios. Ya no estamos adorando a Dios en espíritu y en verdad. Ahora estamos consumiendo algo falso, y esto sólo puede venir del sistema de Satanás. Así que, o estamos “comiendo sobre los montes” o no estamos. Y si estamos, podemos arrepentirnos.

Dios continúa aquí, diciendo: “La persona justa no come sobre los montes” **ni alza sus ojos a los ídolos de la casa de Israel**; esa persona ha mirado a algo falso, a los ídolos de la casa de Israel. Y esto es bastante absurdo, ¿de verdad! No se trata simplemente de los ídolos del mundo, estas son cosas que el Israel físico había decidido adorar, y esto a menudo era el culto a Baal. Ellos habían alzado sus ojos, o puesto su confianza, en los falsos dioses de una falsa religión. Ellos habían roto su relación con Dios, porque Dios deseaba una relación con el Israel físico, pero sabemos que Israel no ha sido capaz de mantener una relación correcta, una relación justa con Dios debido a su mente carnal natural, debido al egoísmo. Porque ellos tenían la misma mente que Adán y Eva. Ellos eligieron justificar a sí mismos, buscar excusas.

Esa persona era considerada justa porque ella no “ha alzado sus ojos a los ídolos de la casa de Israel”. ¿Y nosotros, hermanos? ¿Hemos hecho esto? ¿Hemos alzado nuestros ojos? ¿Hemos mirado a las cosas de Satanás? ¿A las cosas del mundo? ¿Hemos alzado nuestros ojos? Y alzar los ojos significa “mirar hacia o confiar en” ¿Estamos confiando en cualquier otra cosa que no sea Dios? Esta es la pregunta. Bueno, o estamos haciendo esto o no. Si estamos confiando en Dios entonces permanecemos cerca de Dios, y estamos absorbiendo y comiendo de la verdad. Y si no es así, entonces estamos confiando en otra cosa, estamos confiando en (esto es por lo general lo que el ser humano hace), confiando en nosotros mismos. Nuestro mayor ídolo, hermanos, somos nosotros mismos. Es natural del ser humano confiar en sí mismo, poner su confianza en sí mismo. Nosotros confiamos en esto y confiamos en otras cosas. Y a menudo, además de confiar en nosotros mismos, en nuestra propia capacidad, también confiamos en el dinero; en la adquisición esto y en los bienes que podemos comprar con esto. Nosotros entendemos que las riquezas, o el dinero, es una forma de protegernos, y por eso buscamos a algo más, buscamos nuestra propia protección. Y esta autoprotección es: “No importa lo que pase, yo todavía tengo dinero en el banco, o tengo dinero en efectivo guardado, así que, voy a estar bien”.

Bueno, esto es “alzar los ojos a los ídolos de la casa de Israel”. ¿Y quien es la casa de Israel hoy en día? ¿Quien es la casa de Israel? (Israel físico, no el Israel espiritual, el Israel físico.) ¿Y a qué ellos han levantado los ojos? ¿Qué es lo que buscan? ¿En que confían ahora? Ellos confían sobretodo en el dinero. El dinero es su dios. Esto es lo que ellos buscan. Esto es en lo que ellos confían.

Y esa persona de la que Dios está hablando no ha hecho esto. **No deshonra**, y esta palabra “deshonrar” significa “contaminar o hacer impuro” **la mujer de su prójimo**; esta persona no ha tenido una relación ilícita. No ha “deshonrado” o “contaminado” la mujer de su prójimo. Ella no ha tenido una relación sexual ilícita.

Y hoy día esta relación puede ser dos cosas. “No deshonra la mujer de su prójimo”: él no codicia, no desea tener una relación que es ilícita. Y puede ser que nosotros hayamos deshonorado por tener una relación espiritual ilícita, que es lo mismo que mirar a una religión falsa o una falsa doctrina. **...ni se acerca a su mujer en su impureza**. Esto es algo físico, porque Dios les había ordenado que mientras que una mujer fuese “impura” que un hombre no debería tocarla. Pues bien, hoy, a nivel espiritual, nosotros no debemos acercarnos a las iglesias del mundo en su impureza, porque ellas están en su impureza. Las iglesias del mundo están en su impureza, son inmundas, están contaminadas por la influencia de Satanás. Y también porque todo esto viene de la mente carnal natural, la forma en que lo ven, todo es natural. Todo es normal.

Yo he visto un programa sobre cómo la inquisición fue instaurada por la iglesia católica; y cómo los católicos mataban a los protestantes y los protestantes mataban a los católicos durante un cierto período en la historia. Pues bien, la mente carnal natural, como hemos visto en Adán y Eva, ¡puede justificar cualquier cosa! Ellos se justificaban diciendo que podían matar a otra persona por las creencias religiosas de esa persona. Ellos en realidad buscaban destruir; ellos se dispusieron a destruirse mutuamente. Y estos, las iglesias del mundo, han continuado en el pecado. Desde que la iglesia católica fue fundado por Simón el Mago, ellas han continuado en su impureza, han continuado en su pensamiento contaminado, y ellas son inmundas. Todas las iglesias del mundo son inmundas, están contaminadas. Todas ellas están en una relación ilícita con Satanás, sólo que no lo saben.

Versículo 7 - No oprime, hablando todavía de ese hombre que es considerado “justo”; **No oprime** y esto es no “hacer mal” **a nadie**, él no oprime a nadie y no desea nada de nadie, **sino que al deudor devuelve su prenda**; es honesto y digno de confianza, **no comete robo alguno**; en otras palabras, no ha tomado nada de nadie, a nivel físico, **pero** (esto es todo lo contrario, el “pero”), **da su pan al hambriento y cubre al desnudo**. Esto, hermanos, para nosotros, se trata de lo que nosotros hacemos. Si no oprimimos... Nosotros oprimimos a las personas debido a nuestra mente carnal natural. Y a menudo podemos decir que no oprimimos a nadie, pero nosotros oprimimos a los demás debido a nuestra mentalidad natural. Lo hacemos. Y si miramos lo que está escrito en Isaías sobre el ayuno, lo primero que tenemos que hacer es no oprimir a los demás. Debemos dejar de oprimir a las personas por nuestro *propio* pecado, porque nuestro pecado afecta a otros. Así que, no debemos oprimir a otros, y debemos “devolver al deudor su prenda”, todo lo que decimos, debemos hacerlo. Es por eso que Dios nos dice a menudo que debemos “proteger nuestra mente”, que debemos “cuidar nuestras palabras”. Porque si decimos algo, tenemos que ser abiertos, honestos y dignos de confianza. Si decimos a alguien que vamos a hacer algo, es mejor que lo hagamos, porque si no lo hacemos entonces no estamos siendo honestos y no somos dignos de confianza.

“No comete robo alguno”, bueno, nosotros no debemos robar a nadie. No debemos desear quitar nada a nadie. Y esto no tiene por qué ser algo material. Este “robo” puede ser tener mala voluntad. No debemos mancillar la reputación de nadie con nuestras palabras. No debemos robar a una persona por calumniarla o difamar su carácter. Nosotros tenemos que ser muy cuidadosos. “Pero da”, esto se trata de una persona que es edificante y positiva, que “da su pan al hambriento”. Nosotros debemos ayudar a los demás y “cubrir al desnudo”.

Versículo 8 - No presta dinero con usura, y la “usura” es: “yo me quedaré con esto hasta que...” Porque la usura es cuando alguien nos pide algo y nosotros le pedimos “quedar con algo suyo mientras ellos utilizan lo que les hemos dado”. Esto es algo como una garantía. “Voy a quedarme con tu abrigo mientras haces esto o lo otro, y si vuelves, yo te lo devuelvo”. “No presta dinero con usura” **ni exige interés**, y esto es no tener ganancias, no cobrar interés por algo. “Yo te presto esto y voy a cobrar esta cantidad de dinero por ello, por lo que te he dado”. **...retrae su mano de la maldad**, “aparta su mano del pecado”, porque “exigir interés” y “obtener ganancias ilícitamente” es en realidad pecado. **...y es imparcial al juzgar**; “el juicio imparcial” se basa en la palabra de Dios, **entre hombre y hombre**; sin parcialidad o favoritismo. Esa persona no muestra ningún favoritismo. **...que sigue Mis ordenanzas, cumple Mis decretos y actúa con rectitud. Ése es un hombre justo**, ¿No es esto una estupenda definición de si somos o no “justos”? Si hacemos todas estas cosas, Dios nos considera “justos”. Dios está hablando a Israel a nivel físico y este es el criterio de Dios de que uno es “justo”, de que uno es íntegro, en el sentido de que esto es lo que uno tiene que hacer para ser justo. “Si él anda en Mis estatutos”, en otras palabras, si él guarda todos Sus mandamientos, si “guarda Mis juicios con fidelidad”. Y esto es mucho pedir para alguien a nivel físico, porque la mayoría de las personas no guarda los estatutos mantenidos de Dios, y no sigue Sus juicios (Sus Mandamientos). Ellas no hacen esto fielmente. “Ése es un hombre justo”, **y ese hombre vivirá. Dice el SEÑOR Dios**. Dios les ha explicado que si una persona hace todas estas cosas, esa persona vivirá.

La decisión personal de obedecer a Dios, mientras vivimos en la carne, es el camino para “ver” las cosas espirituales. Esto nos lleva de vuelta a la obediencia. Si obedecemos a Dios, si escuchamos a Dios, si damos oídos a Dios y tomamos la decisión personal de obedecer a Dios, mientras vivimos en esta carne, esto es el camino para poder “ver” algo a nivel espiritual, porque Dios lo revelará a nosotros debido a que nosotros le obedecemos en espíritu y verdad.

La obediencia a Dios comienza con escuchar lo que Él tiene a decir. ¡La obediencia a Dios lleva a la vida! Y para nosotros, hermanos, la vida espiritual en el futuro!

Versículo 10 - Pero si ese hombre engendra un hijo ladrón, y “un ladrón” es alguien que destruye. Porque alguien que roba en realidad destruye. Destruye algo que es de otra persona. Esto es posesión de otra persona. Y por la tanto, si alguien lo roba, destruye algo de esa persona. ...**derramador de la sangre**, un asesino, **que hace alguna cosa de éstas, y no hace las otras**, las cosas descritas antes, **pero**, si esa persona es así, si ese es su espíritu, esa es su intención. Así es como son, son ladrones, son destructores, debido a su actitud. Y también son “derramadores de sangre”, ellos desean el mal. Y podemos aprender de esto, a nivel espiritual, que si tenemos este deseo, esta actitud codiciosa, o si “derramamos sangre”, si tenemos mala voluntad hacia los demás, “que hace alguna cosa de éstas, y no hace las otras”, **pero que come sobre los montes**, esta falsa adoración, si damos oídos a una falsa doctrina, **deshonra la mujer de su prójimo; oprime a los pobres y necesitados**, esto tiene que ver con una actitud, con un espíritu que tenemos, **comete robos y no devuelve la prenda, alza sus ojos hacia los ídolos, y comete abominación**; porque todas estas cosas son abominaciones, todo es pecado.

Versículo 13 - que, además, preste dinero con usura y exija intereses. ¿Tal hijo merece vivir? Esa es la pregunta. Si una persona hace todas estas cosas, ¿merece vivir? **¡No vivirá! Cometió todas esas abominaciones**, todos esos pecados, **y, de cierto, morirá**: porque “la paga del pecado es la muerte”. Dios no ha cambiado. La ley de Dios no ha cambiado. Cualquiera persona que cometa estas cosas morirá. Aquí se está hablando de esto a nivel físico, pero “la paga del pecado” es la muerte espiritual, porque si no nos arrepentimos de ello, nos enfrentaremos a la segunda muerte. **Su sangre caerá sobre él**. Él será personalmente responsable por sus actos. Tenemos que ser responsables, tenemos que asumir nuestra responsabilidad personal por todos nuestros pensamientos, palabras y acciones.

Versículo 14 - Pero si éste engendra un hijo que ve todos los pecados que cometió su padre, esto está diciendo que un hijo (refiriéndose a lo de “los padres comieron las uvas agrias, y los dientes de los hijos tienen la dentera” en el comienzo de este pasaje). “Pero si éste(el padre) engendra un hijo que ve todos los pecados que cometió su padre”, **pero aunque viéndolos, no los imita**; el hijo ahora está mostrando algo de sabiduría. Él mira a esto y dice: “Esto no es la obediencia a Dios. Esto no es seguir a Dios. Esto es la falsa adoración. ¡Este no es el camino correcto a seguir!”

¿Y qué demuestra esto? ¿Cuál es la señal de que esta persona está haciendo algo diferente de lo que hizo su padre?

Versículo 15 - no come sobre los montes, no se ha rebajado a esta falsa adoración, **ni alza sus ojos a los ídolos**, su prioridad es adorar a Dios. ...**ni alza sus ojos a los ídolos de la casa de Israel, no viola a la mujer de su prójimo**, él no comete adulterio a nivel físico o espiritual, **no oprime a nadie, no retiene la prenda ni comete robos, pero da**, que es todo lo contrario a lo que había pasado con su padre. ...**pero da de su pan al hambriento y cubre con vestido al desnudo**; ayuda a otros que están pasando necesidad. Tiene una actitud de dar.

Nosotros podemos “ver” que es más bienaventurado dar que recibir. Esta expresión está en el Nuevo Testamento, pero aquí, en el Antiguo Testamento, esto es también claramente afirmado: “pero da su de pan al hambriento”, porque esto es todo lo contrario. Uno de ellos es una persona que solo recibe de los demás. Y esa persona ha visto como es su

padre, que es egoísta y que solo recibe, toma de los demás. Y es persona considera esto y piensa: “Yo no quiero ser así.” Y pasa a dar, a compartir lo que tiene.

¿Por qué es más bienaventurado dar que recibir? Porque el tomar es de Satanás. Es la manera de pensar de Satanás. Se trata de adquirir y de obtener: “Voy a ser semejante al Altísimo. Voy a usurpar esta autoridad que no es mía”. Esta es una actitud de tomar, de apoderarse de las cosas para sí mismo. Pero el otro camino es el camino de Dios. Uno de los caminos es de Dios; y esto llevará la paz y a la alegría. El camino de Dios trae la paz. Y Dios, Él sacrificó la paz al principio para poder crear la paz otra vez dentro de una Familia. Porque Dios *era* la paz, Dios estaba *en* paz, pero Él ha sacrificado esto al crear la libre elección moral, la elección o el proceso de tomar decisiones dentro de una mente. Primero en la mente de los seres espirituales, en el reino angélico, y luego en la mente del ser humano.

Y la libre elección, o esta capacidad de elegir, no existe en el reino animal. Pero Dios nos dio esta capacidad de elegir, y al darnos la capacidad de elegir Él ha creado el mal, por esta capacidad de elegir vivir en el pecado. Y Dios ha creado al ser humano con el propósito de darles esta elección. Y la paz ha sido sacrificada con el propósito de crear la paz, mediante la creación de una Familia que va vivir en paz y alegría por toda la eternidad. Y este es el gran plan de Dios que es esbozado en Levítico 23. Todo este proceso de conversión, de cambiar de una actitud egoísta de tomar (de la mente natural del hombre que es egoísta y que toma) a una actitud de dar. “Pero da su pan al hambriento”. Estamos dispuestos a sacrificarnos por el beneficio de otros.

Y sabemos que el otro camino es el de Satanás, y que esto nos llevará la destrucción y la miseria, porque esta es la consecuencia del pecado. El camino de Dios es altruista, es orientado hacia fuera, hacia los demás; esto es el amor. El camino de Satanás es orientado hacia adentro, hacia uno mismo, a costa de los demás. Y este es un aspecto importante de este asunto, “a costa de los demás”. A Satanás no le importa lo que hace, en el sentido de si hace *daño a alguien*. Él no se preocupa por esto, porque lo suyo es sólo la mentalidad egoísta, es sólo obtener para sí mismo. Bueno, tenemos que estar en guardia para no ser así. Dios da la vida. Satanás da la muerte. Dios da la *vida*. Satanás da la muerte. El camino de la justicia de Dios, el espíritu santo de Dios, nos da la vida. El camino del egoísmo de Satanás, la mente carnal natural, nos da la muerte, nos conduce a la muerte.

Versículo 17 - ...aparta su mano del pobre - ¿cómo? - no cobra interés o usura, no busca algo malo. Él no exige ningún pago por lo que hemos prestado. No exige cualquier tipo de pago por lo que él *ha* dado a los demás. El versículo 17 dice: “aparta su mano”, “no exige nada de los pobres” - ¿cómo? - al “no cobrar interés o usura”, no desea recibir nada a cambio. Él ha dado con el motivo y la intención de no cobrar intereses, de no recibir nada a de vuelta. **...guarda Mis decretos y anda en Mis estatutos...** Y esto podría ser nosotros, hermanos. ¿Hemos guardado los decretos de Dios? ¿Hemos estado andando, y estamos andando en los estatutos de Dios? Bueno, al estar aquí hoy, estamos andando en los estatutos de Dios, que es lo que está escrito en Levítico 23, los mandamientos de Dios. Estamos caminando en ellos. Estamos guardando los decretos de Dios sometiéndonos a los Mandamientos de Dios, a los estatutos de Dios, a las instrucciones de Dios. **...éste no morirá por la maldad de su padre: de cierto vivirá.**

Dios está enderezando este refrán, esto ahora está siendo rectificado para que las personas se pongan a pensar en su responsabilidad personal. Dios está diciendo claramente que todos nosotros somos personalmente responsables por nuestras elecciones. El camino de Dios se trata de la responsabilidad individual. El camino de Dios se trata de la

responsabilidad *individual*. Nadie puede obligarnos a hacer nada. No tenemos que pagar el castigo por el pecado de nuestros padres (de nuestros antepasados). No tenemos que pagar el castigo por ellos. No tenemos que tener “dentera”, porque Dios ha dicho claramente que todos somos individualmente responsables. Un de los caminos de vida, que es seguir a Dios, sometiéndonos a Dios en espíritu y en verdad, nos llevará a la vida. El otro camino, el camino del pecado, nos llevará a la muerte.

Versículo 18 - Pero su padre, por cuanto hizo agravio, despojó violentamente al hermano e hizo en medio de su pueblo lo que no es bueno, he aquí que él morirá por su maldad. Todos somos personalmente responsables. Y si pecamos sabemos que tenemos que asumir la responsabilidad personal por nuestras decisiones, y arrepentirnos.

Versículo 19 – Pero ustedes preguntan, y esto es Israel. Israel está justificando su manera de ser. Ellos recurren a este aspecto de la naturaleza humana, que es la defensa del yo, para justificar la forma en que son. **Pero ustedes preguntan: ¿Por qué el hijo no llevará el pecado de su padre? Y la respuesta es: Porque el hijo actuó conforme al derecho y a la justicia, guardó todos Mis estatutos y los cumplió, de cierto vivirá. El alma que peque, ésa morirá.** “La paga del pecado es la muerte”. Y si hacemos la elección personal de pecar, nos enfrentamos a la muerte. **El hijo no llevará el pecado del padre ni el padre llevará el pecado del hijo; la justicia del justo recaerá sobre él y la impiedad del impío recaerá sobre él.** Se trata de nuestra responsabilidad individual, y para eso no hay excusas.

Pero si el impío se aparta de todos sus pecados, se arrepiente y empieza a pensar de manera diferente, **que cometió,** si una persona peca y está dispuesta a convertirse (a pensar de manera diferente), a arrepentirse. ¿Y qué hacemos cuando nos arrepentimos? ...y **guarda todos mis estatutos y actúa conforme al derecho y la justicia, de cierto vivirá: no morirá.** Esa persona comienza a “vivir de toda la palabra de Dios”, porque este es el secreto para la vida: vivir de toda la palabra de Dios. No guardar los mandamientos de los hombres, o los estatutos de los hombres, o las reglas de los hombres, pero guardar la ley de Dios, observar lo que está escrito en Levítico 23. Todo lo que está escrito en Levítico 23 se enseñado a la humanidad durante el período de 1.100 años. Y será muy bueno que esto suceda a la humanidad, que la manera de pensar del ser humano sea enderezada.

Versículo 22 - Ninguna de las transgresiones que cometió le será recordada; por la justicia que practicó, vivirá. Ninguno de los pecados que él ha cometido le será recordado, porque él se ha arrepentido. Y para nosotros, hermanos, después que somos bautizados, ninguno de los pecados que hemos cometido antes del bautismo son recordados, porque hemos elegido la rectitud. Nosotros hemos sido llamados, hemos sido bautizados, y entonces nuestros pecados pasados han sido limpiados, han sido lavados. Todos nuestros pecados son perdonados y olvidados. ¡Ya no somos culpables de ellos! ¿No es esto emocionante? ¿No es este un conocimiento espiritual maravilloso de tener? Y cuando salimos del agua, cuando somos limpiados de esta transgresión y esto queda olvidado, nosotros deseamos vivir una nueva forma de vida; y esta forma de vida es el espíritu santo de Dios que viene a vivir en nosotros y que nos ayuda a pensar de la manera correcta. Y tenemos que optar por someternos a esto. Y si lo hacemos, la justicia de Dios estará en nosotros y vamos a vivirla en beneficio de otros. Vamos a vivir.

Versículo 23 - ¿Acaso tengo Yo placer en la muerte del impío? Esa es una pregunta a Israel. Bueno, es una pregunta a todo ser humano. “¿Tiene Dios algún placer, se alegra Dios, en la muerte del impío?” Dios no lo hace. Dios quiere dar vida a todos. Él da el potencial para la vida. Dios desea que vivamos, **dice el SEÑOR Dios. ¿No**

vivirá, si se aparta de sus malos caminos? Esta es la pregunta que es hecha al ser humano. ¿Tiene Dios algún placer en ver a alguien morir? ¿Tiene Dios algún placer en ver a alguien que es malo morir una segunda muerte? Dios dice: “No”. El deseo de Dios es que esa persona se arrepienta, y que empiece a pensar de manera diferente, y que se convierta de “sus” caminos, de los caminos del hombre, para que pueda vivir. Dios desea que nosotros aceptemos el arrepentimiento y que nos sometamos a Su espíritu santo.

Versículo 24 - Pero cuando el justo se aparta de su justicia, y esto puede muy bien ser alguien en el Cuerpo de Cristo, en la Iglesia de Dios, alguien que tiene el espíritu de Dios viviendo y habitando en él, y que elige apartarse de la justicia, que elige dejar de someterse al espíritu santo de Dios. Y esto está hablando de volverse contra Dios de manera permanente. Esto es algo que uno hace a sabiendas; y visto que es algo intencional, esto es un pecado imperdonable, y **comete iniquidad**, lo hace de manera permanente. Él desea esto más que a Dios, y **actúa conforme a todas las abominaciones que el impío hizo, ¿vivirá él?** Esa es la pregunta: ¿vivirá él? Dios está diciendo que “no”; que un hombre justo que se aparta de la justicia, que da la espalda al camino de vida de Dios, que es cortado del flujo del espíritu santo de Dios y comete iniquidad, peca voluntariamente, ¿debe vivir? No, no debe. **¡Ninguna de las justicias que hizo le serán tenidas en cuenta!** Todo lo que ha hecho de justo hasta ese momento. Si alguien que ha estado en la Iglesia por veinte años decide voluntariamente volverse en contra de Dios, Dios ya no se acordará de todos los actos de justicia que esa persona hizo hasta la fecha. Es importante “perseverar hasta el fin”. **¡Ninguna de las justicias que hizo le serán tenidas en cuenta!** ¿Por qué? **Por su infidelidad que cometió**, porque somos infieles, hemos vuelto en contra de Dios, ya no somos fieles a Dios, somos infieles, y somos culpables de esto, **por el pecado que cometió, por ello morirá**. A causa de estos pecados voluntarios esa persona morirá. Ella morirá una segunda muerte.

Dios aquí estaba hablando a Israel a nivel físico, pero para nosotros, hermanos, ahora en el Nuevo Testamento y durante los 1.100 años, esto será algo de naturaleza espiritual. Y en lo que se refiere a nuestro “tiempo de servicio”, esto *no* se tendrá en cuenta, (nuestro tiempo de servicio en la adoración a Dios), esto no se tendrá en cuenta a la hora de heredar la vida eterna, porque *no* se trata de cuanto tiempo quedamos en ello, se trata de “perseverar hasta el fin”. Se trata de ser justos durante toda nuestra vida. Se trata de someternos a Dios durante toda nuestra vida. Y si durante un largo período de tiempo nosotros nos sometemos a Dios y luego nos volvemos en contra de Dios y somos infieles, entonces somos culpables de un pecado que hemos cometido por nuestra libre voluntad, por nuestra propia elección, a sabiendas. Y debido a esa decisión consciente, nosotros moriremos. El pecado sin arrepentimiento - el pecado intencional sin arrepentimiento - llevará a una segunda muerte a nivel espiritual. Vamos a estar muertos para siempre, ya nunca seremos resucitados para tener vida en cualquiera de sus formas.

Versículo 25. Dios ahora les corrige nuevamente. **Sin embargo, ustedes dicen** (Israel): **“Los caminos del Señor no son rectos”**. **Escúchenme ahora, pueblo de Israel. ¿Pero en verdad no son rectos? ¿No es, más bien, que los caminos de ustedes no son rectos?** Y esto es cierto, porque si lo miramos bien, (esto está hablando a nivel físico, pero nosotros lo miramos a nivel espiritual), el camino del SEÑOR es justo, y nunca debemos decir que Dios no es justo. El camino de Dios es justo y misericordioso, y se basa en Su deseo de que nosotros tengamos vida. Y Dios está diciendo a la Iglesia: “Oye, Israel (Iglesia de Dios), el camino de Dios es justo, y sus caminos no son justos”. Porque Dios es amor, y nuestros caminos, el camino de la mente carnal natural, es egoísta. ¡No es justo! Es egoísta. Es el camino del tomar. ¡Esto en realidad hace daño a otros! La naturaleza del hombre es egoísta.

Versículo 26 - Apartándose el justo de su justicia y cometiendo iniquidad, él morirá por ello; por la iniquidad que cometió, morirá. Nadie se sale con la suya. Nosotros somos personalmente responsables por nuestras elecciones. “Cuando un hombre justo”, alguien que es llamado al Cuerpo de Cristo y tiene el espíritu santo de Dios, “se aparta de su justicia”, da la espalda a esto por dejar de someterse a Dios, “cometiendo iniquidad”, que es este pecado voluntario, “él morirá por ello”, morirá físicamente en ello, porque no quiere arrepentirse y entonces muere físicamente; “por la iniquidad que hizo, morirá”. Y esto lleva a una segunda muerte. Nadie se sale con la suya. Todos somos personalmente responsables por nuestras elecciones.

Versículo 27 - Pero apartándose el impío de la impiedad que cometió, (se arrepiente), y actuando conforme al derecho y la justicia, hará vivir su alma. Estas son las leyes de Dios en acción. Y nosotros podemos mirar hacia esto y preguntarnos: “¿Cuando se aparta el malvado de la maldad?” Bueno, esto fue lo que pasó a nosotros. Estábamos en nuestros malos caminos antes de ser llamados. Y podemos ser llamados a diferentes edades. Algunos son llamados a muy temprana edad, a los 13, 14 años de edad, otros son llamados a los 19, 20, otros son llamados a los 30, otros son llamados a los 50, otros son llamados a los 60, 65, otros son llamados a los 70 años de edad. Dios no ha fijado una determinada edad para llamar a uno, esto es una elección de Dios, y nadie puede ir a Dios a menos que Dios lo llame.

Todos éramos impíos antes – cuando vivíamos según la mente carnal natural – pero ya no somos impíos después del bautismo, porque todos los pecados que habíamos cometido hasta ese momento fueron perdonados. Perdonados y olvidados. Y luego, desde ese momento hemos seguido “actuando conforme al derecho y a la justicia”, y esto requiere el espíritu santo de Dios. Para vivir la justicia, para vivir lo que es recto de acuerdo con la palabra de Dios en espíritu y en verdad, lo que es justo, Dios dice que tenemos que tener el espíritu santo de Dios (a través de Su inspiración y de nuestra sumisión a ella). Y si nos sometemos al espíritu de Dios, esto “hará vivir su alma”. Esto en realidad está hablando de algo a nivel espiritual. Puede ser aplicada a nivel físico para el ser humano, pero la ley que actúa aquí es en realidad una ley espiritual, que dice que si nos sometemos al espíritu de Dios y vivimos una vida de justicia, una vida de rectitud (que es la obediencia) vamos a vivir espiritualmente. Aunque que vamos a morir físicamente, viviremos espiritualmente, porque vamos a ser resucitados. ¿No es emocionante poder entender esto? ¿Poder entender que todos éramos impíos antes y que ahora hemos dejado nuestra maldad? Y porque hemos sido llamados, hemos sido bautizados, y recibimos el espíritu santo de Dios, ahora debemos andar en este camino recto y en la justicia, caminar de acuerdo con la palabra de Dios; y entonces nuestra vida va a ser preservada (porque nos sometemos, porque elegimos hacer esto, porque entendemos que nosotros, y solo nosotros, somos responsables de lo que hacemos), podemos preservar nuestra vida, porque Dios nos salvará. Dios preservará nuestro espíritu para la resurrección. ¡Qué emocionante es esto!

Versículo 28 - Porque miró y se apartó de todas sus transgresiones que había cometido, y esto es lo que nosotros hacemos después que somos llamados y que nos arrepentimos, **de cierto vivirá: no morirá.** El arrepentimiento trae la vida. Y nos enfrentamos a esto todos los días de nuestra vida. Y si fuimos llamados hace 1, 5, 20, 40 o 50 años, y hemos seguido en este camino de justicia, en este camino de arrepentimiento - porque todos los días pensamos en nuestras acciones, consideramos nuestros pensamientos, nuestras palabras y nuestras acciones - los consideramos y entonces nos distanciamos de todas las transgresiones que cometemos. Y si lo hacemos en arrepentimiento, porque de eso se trata; se trata de ser corregidos durante toda nuestra vida, de toda una vida de arrepentimiento. Y si

continuamos a someternos a esto, a este flujo del espíritu santo de Dios, que es el don del arrepentimiento en nuestra vida, “de cierto él vivirá”. Dios nos promete el don de la vida, la vida espiritual, el propósito de la vida - entrar en ELOHIM. “Él no morirá”. No morirá una segunda muerte. Esta segunda muerte, representada por el Último Gran Día, significa que al fin de los 1.100 años Dios resucitará a aquellos que tendrán que enfrentarse a una segunda muerte, porque ellos no se han arrepentido de sus transgresiones. Ellos en realidad han disfrutado de esto y han comprometido su espíritu. Ellos han comprometido su actitud y su deseo por el pecado, su deseo para el mal. Y ellos serán destruidos juntamente con Satanás, porque no se han apartado de sus pecados.

Y cada día de nuestra vida nosotros tenemos la oportunidad de apartarnos de los pecados que cometemos. Y esto es lo que Dios está diciendo aquí, que si consideramos nuestras acciones y nos apartamos de nuestros pecados a través del arrepentimiento, que no moriremos, pero que viviremos.

Versículo 29 - Pero si aun así el pueblo de Israel sigue diciendo: “Los caminos del SEÑOR no son rectos”, ¿en verdad no son rectos Mis caminos, pueblo de Israel? ¿Lo cierto es que son los caminos de ustedes los que no son rectos! Y eso es verdad. Dios es tan recto, Dios es tan justo, que si nosotros pecamos podemos arrepentirnos. Dios es tan misericordioso que Él está dispuesto a darnos la vida. Dios es tan misericordioso que Él está dispuesto a perdonarnos si nosotros perdonamos a los demás. Esto es Dios siendo justo. Porque el ser humano no es justo. A alguien que ha pecado el ser humano no ofrece la misericordia y el perdón, y tampoco desea que esa persona se arrepienta. El ser humano, por lo general, está dispuesto a castigar de una manera dura y cruel.

Bueno, para nosotros, a nivel espiritual, nosotros tenemos la oportunidad de arrepentirnos. Y los caminos de Dios, Su camino de vida, Su forma de pensar, son justos. Él es justo y misericordioso y Él desea que todos se arrepientan. Esa es la voluntad de Dios. Dios desea darnos el Reino. Es Su buena voluntad darnos el Reino. ¡Pero nuestros caminos no son justos!

Hay una ley de causa y efecto, establecida por Dios. Deuteronomio 28 es llamado de el capítulo de las bendiciones y maldiciones, porque en este capítulo podemos leer sobre las causas y los efectos de la obediencia y de la desobediencia. Y esto a menudo tiene que ver con el pecado y con la salud mental, o la salud espiritual de uno. Podemos mirar a estas bendiciones y maldiciones a nivel físico, y podemos ver que hay una ley de causa y efecto en esto. Si hacemos una determinada cosa, esto tiene un determinado efecto. Y a nivel espiritual esto es exactamente lo mismo. Si hacemos algo, esto siempre tiene un efecto. Si vivimos en el pecado, algo de lo que somos personalmente responsables, el efecto de esto es el daño que esto causa a nosotros mismos (porque esto contamina la mente, daña la mente, esto perjudica la mente porque es el egoísmo) y causa daño a otros. Nos hacemos daño debido a nuestro propio egoísmo, por las *actitudes* que tenemos, por nuestros pensamientos, nuestras palabras y nuestras acciones. Esta ley de causa y efecto actúa a nivel espiritual. Si pecamos, esto tiene un efecto; y esto se llama hacer “daño a los demás”. Daño a uno mismo y daño a los demás. Pero la ley también dice que debido a esto, si nos sometemos a la justicia hay también un efecto, porque vamos a vivir el espíritu de Dios, la mente de Dios, en el beneficio de los demás. Porque es Dios quien hace las obras en nosotros y a través de nosotros. Pero tenemos que someternos a esto.

Nosotros podemos hacer el bien a nivel espiritual, si nos sometemos a la *mente* de Dios. Esto tiene que venir de la mente de Dios. Por lo tanto, “sólo Dios es bueno”, como dijo Jesús Cristo: “¿Por qué Me llamas bueno?” Bueno, esto

es porque sólo Dios es bueno. Porque la justicia sólo puede vivir en nosotros para el beneficio de los demás si esto es impulsado por el espíritu santo de Dios. Fuera de esto, todo es egoísmo. Esta ley de causa y efecto opera a nivel físico y a nivel espiritual. Al igual que la ley de la siembra y la cosecha: lo que sembramos, si se trata de pecado, esto cosecharemos. Nosotros cosechamos el castigo del pecado, que es la infelicidad, la miseria, y el daño que hacemos a nosotros mismos, y que conduce a la muerte. Bueno, podemos mirar esto a nivel espiritual, que si sembramos la justicia, que si sembramos el pensamiento de Dios, el resultado, lo que será cosechado, es la justicia, lo que será cosechado es el beneficio a los demás, el beneficio de los demás, el alabar a otros, el beneficio de ellos (por el espíritu santo de Dios, viviendo el amor hacia ellos), y el resultado, la siembra de la justicia, conduce a la cosecha de la vida eterna. La vida que nos será dada en ELOHIM.

Deuteronomio 28 puede ser visto tanto a nivel espiritual como a nivel físico; y es muy interesante mirar esto y tener en cuenta estos aspectos. Y si Dios quiere, en un futuro cercano vamos a hablar de Deuteronomio 28 más detalladamente, examinar más de cerca este capítulo donde se habla de bendiciones y maldiciones y los efectos de esto, la causa y el efecto, la siembra y la cosecha, de un camino de vida. Dios ha escrito Deuteronomio 28 para el Israel físico, pero esto en realidad es para el Israel espiritual, para la Iglesia de Dios hoy.

Versículo 30 - Así que, pueblo de Israel, voy a juzgar a cada uno de ustedes según sus caminos. Esto se aplica a nosotros, “pueblo de Israel”, la Iglesia de Dios-PKG hoy. Somos juzgados según nuestros caminos, de acuerdo con nuestros pensamientos, nuestras palabras y nuestras acciones, con lo que elegimos hacer, **dice el SEÑOR Dios. Arrepentíos, y vuélvanse a Mí**, “piensen de manera diferente, cambien su forma egoísta de pensar y sométanse a Mí”. La razón por la que una persona es llamada a la Iglesia es para que ella pueda cambiar su comportamiento, para que pueda arrepentirse, y cambiar de su antigua forma de pensar a una nueva forma de pensar. Nosotros debemos arrepentirnos y **apártense de todas sus transgresiones**, los pecados que tienen lugar en la mente, **para que su maldad no sea la causa de su ruina.** Porque eso es a lo que lleva. Este pecado sin arrepentimiento será la causa de nuestra ruina a nivel espiritual. El Israel físico tenía que cambiar, tenía que pensar de forma diferente, porque si no lo hiciese, esto sería su ruina, lo que está escrito en Deuteronomio 28 entraría en vigor en su vida. Porque sabemos que “la paga del pecado es la muerte”. Si usted vive según un determinado camino de vida usted va a morir. Pero usted puede tener una vida más larga a nivel físico por la obediencia a la ley de Dios, debido a las causas y los efectos de la ley de Dios.

Versículo 31 – Echen fuera todas las transgresiones que han cometido, “arrepíentanse y sean bautizados” **y forjen en ustedes un nuevo corazón y un nuevo espíritu.** Esto está hablando de una actitud física que ellos debían tener. Ellos debían “echar fuera sus pecados”, su deseo por el pecado (que ellos habían cometido, ellos habían cometido todas estas cosas), y “forjen en ustedes un nuevo corazón”, forjen en ustedes una nueva actitud y un nuevo espíritu. Y esto es para nosotros hoy, hermano: Echen fuera todas las transgresiones que han cometido”, cualquier pecado que hayamos cometido, debemos arrepentirnos de ello. Y sabemos que este arrepentimiento y el bautismo que con el que hemos sido bautizados cubrió nuestros pecados del pasado, los pecados de de dónde venimos, la maldad en la que vivíamos antes. Y ahora debemos caminar en novedad de vida, “y forjen en ustedes un nuevo corazón”, forjen en ustedes una nueva forma de pensar, debemos tener una nueva *mentalidad*. Y podemos tener esto si nos sometemos al espíritu Santo de Dios, porque sólo podemos tener un nuevo corazón, una nueva mentalidad basada en el espíritu de un asunto, si esto viene de Dios. Porque el espíritu de Dios es el que nos da el motivo y la intención. Nosotros

entendemos nuestro pensamiento interior a causa de este “nuevo corazón”, de esta *nueva forma* de pensar que viene de Dios. “Y un nuevo espíritu”. ¡Tener una nueva actitud! Nosotros podemos tener un nuevo espíritu, porque podemos someternos al espíritu santo de Dios; nunca hemos tenido ese espíritu antes, sólo teníamos el espíritu que hay en el hombre, que está basado en el egoísmo. Ahora podemos tener un nuevo espíritu.

¿Y cómo podemos obtener esto? Bueno, esto nos lleva de vuelta al versículo que estamos leyendo, para esto hace falta apartarse de la forma en que éramos antes, dejar de adorar a dioses falsos, y no ceder al egoísmo que está dentro de nosotros. Y tenemos que arrepentirnos, sometiéndonos al camino de vida de Dios, y entonces ser bautizados, para que todos nuestros pecados puedan ser cubiertos y lavados, y después tener la imposición de manos por un verdadero ministro de Dios para poder ser engendrados del espíritu santo de Dios. Y a menudo el término que es utilizado, (y que estoy utilizando aquí), es “por un verdadero ministro de Dios”. Este término es utilizado porque muchas personas han tenido la imposición de manos, pero *no* de un verdadero ministro de Dios. Esto tiene que tener lugar donde el espíritu de Dios está. Tiene que ser donde Dios está trabajando.

Y cualquier persona que se dice “ministro”, pero que no está en la Iglesia de Dios, la verdadera Iglesia de Dios, la Iglesia de Dios-PKG, *no* es un verdadero ministro de Dios. Por lo tanto, si ellos imponen las manos sobre alguien, Dios no dará Su espíritu santo a esa persona, porque Dios obra en un solo lugar. Dios obra en Su Iglesia. Ésta es la Iglesia de Dios. Aquí es donde el espíritu de Dios está. Por lo tanto, si un verdadero ministro de Dios, que tiene la autoridad para imponer las manos sobre una persona (porque esto tiene que ver con gobierno, así es como Dios obra, a través de Su gobierno); y un verdadero ministro de Dios tiene la autoridad para imponer las manos sobre una persona, después del arrepentimiento, después que esa persona ha demostrado que se ha arrepentido (la evidencia del arrepentimiento), y ha pasado por el proceso del bautismo, en el que esa persona ha entregado su espíritu a Dios, y entiende el proceso, sabe por qué está siendo sumergida en agua (esto es para el perdón de los pecados), y luego un verdadero ministro de Dios impone las manos sobre esa persona, y pide a Dios que esa persona se engendrada del espíritu santo de Dios. Entonces esa persona recibe “un nueva corazón y un nuevo espíritu”.

¿No es esto maravilloso? ¿No es este un hermoso pasaje que acabamos de leer? ¡Qué hermoso es este versículo! “Forjen en ustedes un nuevo corazón y un nuevo espíritu”. Bueno, de esto se trata el Milenio, de eso se tratan los Últimos 100 años, de forjar un nuevo corazón y un nuevo espíritu, porque Dios va a derramar Su espíritu santo sobre todos los seres humanos durante el período del Milenio.

¿Por qué morirían ustedes, casa de Israel? Esa es la pregunta. ¿Por qué querrán morir? ¿Por qué querrán rechazar a Dios en su vida? ¿Por qué no quieren someterse a Dios? ¿Por qué harían tal cosa? “Casa espiritual de Israel”, ¿por qué nos aferramos al pecado? ¿Por qué nos aferramos a nuestra infidelidad? ¿Por qué nos aferramos a cualquier pecado en nuestra vida? Dios dice: ¿Por qué se aferran al pecado? ¿Por qué morirían ustedes, oh casa de Israel?” Nosotros no queremos esto. Por el poder del espíritu santo de Dios somos llevados al arrepentimiento.

Versículo 32 - Yo no Me complazco en la muerte de ninguno de ustedes. Así que, ¡vuélvanse a Mí, y vivirán!

Ahora vamos a seguir hablando de una de las principales señales de que somos de Dios, de que estamos firmes en la fe. Y esa señal es nuestro deseo y disposición de sacrificar nuestra voluntad, nuestros deseos, en beneficio de otros.

Éxodo 13:1- Y el SEÑOR habló á Moisés, diciendo: Santificame/conságrame/separa para Mi todo primogénito, cualquiera que abre matriz entre los hijos de Israel, tanto de los hombres como de los animales: Mío es. Todo primogénito debía ser dedicado a Dios. Esto pertenecía a Dios, “tanto de los hombres como de los animales”.

Versículo 3 - Moisés le dijo al pueblo: Tengan presente este día, en que han sido liberados de la esclavitud de Egipto. Nosotros sabemos que esto es un símbolo de nuestro llamado. El día que ellos se marcharon de Egipto, el quince de Abib. Nosotros recordamos nuestro llamado. Nosotros sabemos cuando hemos sido llamados. **El SEÑOR los ha sacado de ese lugar con mano fuerte; por lo tanto, no deben comer pan leudado.** Esto nos lleva de vuelta a Levítico 23 (aunque aquí es en Éxodo); y se está hablando del *porque*. Debemos recordar el día que fuimos llamados, porque esto fue la mano fuerte de Dios. Fue Dios quien hizo esto porque nadie puede venir a Dios a menos que sea llamado a esto. “El SEÑOR los ha sacado de ese lugar”. Él nos ha sacado de este mundo, de la esclavitud en la que estábamos. Y la razón por la que no debemos comer pan fermentado es porque esto nos muestra que debemos ser sin levadura. La levadura es un símbolo del pecado, que es Egipto, la esclavitud y el cautiverio. Bueno, nosotros no debemos tener ninguna levadura en nuestra vida. No debemos tener ningún pecado en nuestra vida. No debemos comer esto durante los siete días de los panes sin levadura. La verdad es que no debemos comer de esto ningún día de este viaje de salida de Egipto en el que estamos. Porque nosotros estamos continuamente saliendo de Egipto, durante toda nuestra vida. Y somos responsables y tenemos que rendir cuentas por las decisiones que tomamos desde que hemos sido llamados. A partir del momento en que somos llamados, que somos bautizados y recibimos el espíritu santo de Dios, somos personalmente, individualmente, responsables de si comemos o no levadura.

Versículo 4 - En este día, el día quince de Abib, ustedes van a salir, en el mes de Abib.

Versículo 5 - Y cuando el SEÑOR les haya hecho entrar en la tierra del cananeo... esto sería (ellos no lo sabían entonces), esto iba a ser cuarenta años después, que fue cuando ellos entraron en la tierra de los cananeos, la tierra prometida. Y nosotros no hemos tenido que esperar cuarenta años para entrar en esta “tierra prometida” en la que hemos entrado. Hemos sido llamados, hemos sido bautizados y recibimos el espíritu santo de Dios. Ese fue el día en que entramos en la “tierra prometida”, porque esto es un “símbolo” de la Iglesia. La “tierra prometida”, es un “símbolo” (y estoy usando la palabra “símbolo”) de la Iglesia, porque al entrar en la “tierra prometida” entramos en una tierra de oportunidades. “Esta tierra destila leche y miel”. Aquí, en la Iglesia, es donde la leche y la miel (la Palabra de Dios) fluyen. Este es un lugar de oportunidades. La Iglesia de Dios-PKG es un lugar interesante para estar. Y después que somos llamados a la Iglesia, debemos hacer estas cosas, debemos seguir lo que Dios dice en Su palabra en Levítico 23.

... del heteo, del amorreo, del heveo y del jebuseo, la cual (Dios) juró a sus padres, la tierra que Él les estaba dando, **que le daría, tierra que destila leche y miel,** refiriéndose a la verdad, a la palabra de Dios, que es “leche y miel”. Esto nos sostiene espiritualmente. Para ellos, esto les sostenía físicamente, pero para nosotros, “la leche y la miel” de la palabra de Dios nos sostiene espiritualmente, **que harán esta celebración en este mes** harás esta celebración en este mes. Los Días de los Panes sin Levadura.

Entonces, ¿cual es la “señal” de que somos de Dios a la que se hace referencia aquí? Bueno, se trata de observar más una parte de Levítico 23. Y vamos a echar un vistazo a esto. Y aunque estemos celebrando la Fiesta de los Tabernáculos, Dios nos está mostrando que la obediencia a los Días Sagrados de Dios es una señal de que somos de Dios.

Versículo 6 - Durante siete días comerán pan sin levadura, y el séptimo día será de fiesta en honor del SEÑOR. Durante esos siete días se comerán panes sin levadura, y en ninguna parte de su territorio debe verse nada leudado, ni levadura. No debe haber pan con levadura (pecado) entre nosotros. Durante este viaje en el que estamos, en la Iglesia de Dios, no deberíamos estar involucrados con esto. Y no debería haber pecado en medio de nosotros. Esto no debería existir.

Y continuando con el tema de las señales, otra señal de la que vamos a hablar ahora está en el versículo 8 - **Cuando llegue ese día, les contarán esto a sus hijos. Les dirán: “Esto se hace por lo que el SEÑOR hizo con nosotros cuando nos sacó de Egipto”.** Aquí también se está refiriendo a los Días de los Panes sin Levadura (versículo 8): “Cuando llegue ese día, les contarán esto a sus hijos. Les dirán: “Esto se hace por lo que el SEÑOR hizo con nosotros cuando nos sacó de Egipto”. Y nosotros podemos decir que esto fue lo que nos pasó el día en que Dios nos llamó a salir de la tierra de Egipto, de nuestro egoísmo, de nuestro pecado. Espiritualmente esto significa que tenemos que explicar nuestro llamado a nuestros hijos. Llega un momento en el que tenemos que explicar a nuestros hijos lo que nos ha pasado, el porqué estamos en la Iglesia de Dios-PKG. Bueno, esto es debido a un llamado. Esto es porque hemos sido llamados a salir de este mundo para vivir un otro estilo de vida. Hemos sido llamados a una “tierra prometida”. Y eso es lo esto significa, a nivel espiritual.

Versículo 9- Y (el pan sin levadura) será para ustedes como una señal/marca en su mano, sus acciones, y como un recordatorio delante de sus ojos, esto revela la forma de pensar de uno, **de que ustedes deben tener en los labios la ley del SEÑOR, pues el SEÑOR los sacó de Egipto con mano fuerte.** Fue por el poder de Dios que hemos sido llamados a salir de nuestra mente carnal natural, a salir del pecado. Y en el Milenio las personas serán llamadas a salir del pecado, de la esclavitud de su mente carnal natural, de su egoísmo.

Versículo 10 - Por lo tanto, ustedes deben celebrar esta ceremonia - ¿cuando? - cada año, en su momento debido. Anualmente. Ellos debían guardar los Días de los Panes sin Levadura, como una manera anual de adorar a Dios.

Ahora, Dios habla del camino del sacrificio, del camino a la redención, porque esto nos lleva de vuelta al versículo acerca de la consagración de los hijos varones y de la consagración de los animales, de todo primogénito.

Versículo 11. Y estas son las reglas para esto: **Cuando el SEÑOR te haya introducido en la tierra de los cananeos,** que es la tierra prometida, **y ya te la haya entregado, conforme al juramento que a ti y a tus padres les hizo,** ¿cuál es esa promesa?

Éxodo 13:12. Una vez que estuviesen en la tierra prometida **...dedicarás al SEÑOR todo aquel que abra matriz, lo mismo que toda primera cría de tus animales. Todos los machos serán del SEÑOR.** Esto se refiere al versículo 2.

A las primeras crías de los asnos las redimirás con un cordero; porque uno no podía sacrificar un asno (un animal impuro) a Dios, y entonces uno tenía que sustituirlo, había que redimirlo. Uno tenía que tener la actitud correcta en lo que se refiere al nacimiento del primogénito de un asno, y uno tenía que canjearlo por un cordero. Uno tenía que redimir. Y redimir es comprar de vuelta, o canjear. Y como sabemos, nosotros también hemos sido redimidos. Y ellos tenían que canjear el asno por un cordero, porque el asno es un animal impuro.

... **pero si no los redimes**, esto sería entonces un problema. Si una persona no está dispuesta a redimir, si no está dispuesta a renunciar a ese asno, esto muestra la verdadera actitud que esa persona tiene hacia Dios y hacia palabra de Dios - si se somete a Dios, **se le romperá el cuello**. ¡Había que matar al asno! **También deberás redimir a los primogénito de tus hijos**. Y uno no tenía que romper el cuello del niño. Todos los primogénitos varones, “de tus hijos”, tenía que ser un varón, tenía que ser redimidos. Tenían que ser canjeados por otra cosa. Ellos tenían que canjear algo que era impuro, y ofrecer el valor de esto como una ofrenda a Dios. Ellos debían tomar el asno y canjearlo por un cordero o cambiarlo por el precio del cordero. Y no tenía que ser necesariamente un cordero. Ellos en realidad tenían que canjear esto por dinero, por lo que valía un cordero, y el valor de ese primogénito tenía que ser dado a Dios.

Y lo mismo se aplica a nosotros. Tenemos que cambiar lo que es impuro, tenemos que renunciar a nuestra manera de vivir, a nuestro egoísmo, y entregarnos a Dios como una ofrenda. “Redimir” significa “liberar, rescatar, comprar”. Redimir es una referencia a Cristo, nuestro Redentor, nuestro Salvador, aquel que se ha sacrificado para rescatarnos del pecado. Redimir señala a Cristo como nuestro Pésaj. Si una persona no podía redimir el primogénito de un animal impuro, ella tenía que matar al animal. Este acto de matar al animal, rompiendo su cuello, era para que el individuo supiera cuales eran los *efectos* de esto. ¡Uno tenía que asumir la responsabilidad personal por su decisión! Y el resultado era que esa persona tenía que sufrir por ello.

Vamos a echar un vistazo a Éxodo 6. Vayamos rápidamente a **Éxodo 6:6 - Por lo tanto, diles a los hijos de Israel: “Yo soy el SEÑOR. Yo los voy a liberar de los trabajos pesados en Egipto. Voy a liberarlos de su esclavitud. Con brazo extendido y con grandes juicios les daré libertad**. Dios es el único que puede salvar al ser humano de sí mismo. Dios es el que salva, el que redime. Dios está diciendo: “Voy a redimir”, porque es Dios que lo hace. Es Dios quien nos redime.

Y en el Milenio el ser humano va a tener que “ver” y comprender este hecho, que es Dios quien nos redime. Todos necesitamos de un Salvador. Todos debemos llegar a entender y aceptar que Dios es nuestro Salvador y que Él nos ha redimido mediante la muerte de Su único Hijo. Él ha provisto para nosotros un medio para que pudiésemos ser salvos.

Vayamos rápidamente también a **Éxodo 34:19 - Todo lo que abre matriz Mío es**. Todo lo que abría matriz pertenecía a Dios, como todos nosotros pertenecemos a Dios, como toda la humanidad pertenece a Dios, como todos los animales pertenecen a Dios. Todo pertenece a Dios. Dios es el Creador. **Y todo macho de tu ganado que sea primogénito de vaca o de oveja**. Tenía que ser el primogénito.

Versículo 20 - Pero redimirás con un cordero al primogénito del asno. Uno tenía que hacer ese intercambio. **Y si no lo redimes, lo desnucará. Redimirás todo primogénito de tus hijos, y nadie se presentará ante Mí con las manos vacías.** Porque esto refleja una actitud.

Nosotros hemos sido redimidos. Somos hijos engendrados de Dios y debemos presentarnos ante Dios. Y no debemos presentarnos ante Dios con las manos vacías, porque esto tiene que ver con una actitud – con si vamos o no seguir las instrucciones.

Éxodo 13:14 - Y el día de mañana, cuando tus hijos te pregunten: “¿Y esto qué significa?” ¿De qué se trata esta redención? “¿Por qué haces esto?” es otra manera de decirlo. ¿Qué es todo esto? ¿Por qué haces esto? **...les dirás, esto se trata de enseñar a nuestros hijos: “Con mano fuerte, el SEÑOR nos sacó de Egipto, donde éramos esclavos”.** Esto apunta a algo que era físico. Y nosotros sabemos que hoy tenemos que mirar hacia esto como algo espiritual. Esto apunta a los asuntos espirituales de hoy. Nosotros hemos sido sacados de Egipto con mano fuerte. Hemos sido sacados de esa manera de pensar -del egoísmo - por un llamado de Dios. Hemos sido sacados de eso con manos fuertes.

Versículo 15 - Como el faraón se empecinó en no dejarnos ir, Satanás se resiste a Dios y lucha contra nuestro llamado. “El faraón se empecina”, Satanás se empecina, él no quiere dejarnos ir, **el SEÑOR mató a todos los primogénitos que había en Egipto.** Fue Dios que mató a todos los primogénitos en la tierra de Egipto, y lo ha hecho por una razón – porque esto demostró el poder de Dios, pero también demostró un llamado; **tanto a los primogénitos de los hombres como a las primeras crías de los animales.** Y la razón para esto es que “los primogénitos son de Dios”, es por esto. Murieron desde los primogénitos de los hombres hasta los primogénitos de los animales porque faraón no quería dejar ir el pueblo de Dios.

Y esto es lo mismo con nuestro llamado, hermanos. Porque Satanás se opone a Dios resistiéndose a nuestro llamado. Nosotros no debemos ceder a esa influencia. Debemos someternos a Dios, al llamado de Dios, porque Dios se ha sacrificado por nosotros. Él ha sacrificado la paz por nosotros, para que podamos tener paz. Tanto los primogénitos de los hombres como las primeras crías de los animales. **Por eso yo ofrezco en sacrificio al SEÑOR todo primogénito macho,** es por eso que ellos debían tomar el primogénito y sacrificarlo a Dios o redimirlo ante Dios, **todo primogénito macho, y redimo al primogénito de mis hijos.** Así que, cuando un hombre tenía un hijo, un hijo primogénito, él debía llevar algo de valor para el sacerdocio. Él tenía que ofrecer una ofrenda a Dios en agradecimiento por lo que Dios le había hecho. Fue Dios quien sacó a Israel de la tierra de Egipto, y lo hizo con la muerte de los primogénitos.

Y nosotros debemos demostrar agradecimiento por nuestro llamado al ofrecer un sacrificio, un sacrificio redentor por nuestro llamado. Y vamos a dar a Dios porque estamos agradecidos.

Y el **versículo 16** dice porque. **Así que esto te servirá de señal en la mano,** esta acción es una señal de Dios, y **como recordatorio delante de tus ojos,** nuestra forma de pensar; nuestras acciones demuestran, son una señal para Dios de nuestra forma de pensar, **pues el SEÑOR nos sacó de Egipto con mano fuerte.** Porque reconocemos por nuestras acciones, al adorar a Dios en espíritu y en verdad durante estos días de la Fiesta de los Tabernáculos, demostramos

que está es nuestra forma de pensar, demostramos que fue Dios quien nos ha traído hasta aquí. Fue por el poder de Dios que hemos sido llamados. Fue por el poder de Dios que Él nos sacó de Egipto. Por lo tanto, nosotros ofrecemos nuestro “sacrificio de redención” a Dios – ofrecemos a nosotros mismos. Ofrecemos nuestras actitudes. Ofrecemos todo lo que es de nosotros mismos, nos matamos, nos sacrificamos, y demostramos esto a Dios a través de nuestra obediencia a Dios.

Nosotros hoy no hacemos sacrificios físicos, no ofrecemos a Dios el primogénito de los animales y tampoco rescatamos al hijo varón primogénito. Lo que hoy sacrificamos es nuestro egoísmo, son nuestros deseos egoístas. Sacrificamos a nosotros mismos para beneficiar a otros. Hoy damos una ofrenda con base en las bendiciones que hemos recibido de Dios, física y espiritualmente.

La redención de los primogénitos es una señal de que estamos dispuestos a obedecer a Dios. Y este sacrificio lo hacemos con nuestras manos, por nuestras acciones, por estar aquí hoy en la Fiesta de los Tabernáculos. Y esto está en nuestro pensamiento, delante de nuestros ojos. Es por el poder de Dios que nosotros estamos aquí, porque todo empieza con un llamado de Dios.

Así que, hermanos, vamos a terminar aquí esta serie de sermones. Y en otro sermón, en el futuro, vamos a seguir hablando del tema de asumir nuestra responsabilidad personal. En la vida tenemos que asumir nuestra responsabilidad personal, y no podemos justificar nuestras decisiones, no podemos defender a nuestro egoísmo; tenemos que aprender a someternos a Dios y admitir ante Dios que nosotros, por naturaleza, justificamos a nosotros mismos. Y tenemos que admitir ante Dios que asumimos nuestra responsabilidad personal por nuestros pensamientos, palabras y acciones, y por eso estamos en un constante estado de arrepentimiento. Porque cuando estamos en un constante estado de arrepentimiento nosotros admitimos, asumimos nuestra responsabilidad personal por nuestros pecados.